



Foto: Matrán



SEMANA SANTA 1979

declarada de interés turístico

CARTAGENA



PREGON DE LA SEMANA SANTA
CARTAGENERA 1979

por el Doctor en Medicina
D. JOSE MARIA RUBIO PAREDES

Viernes de Dolores (6 de abril) de 1979
Salón de sesiones del Excmo Ayuntamiento
de Cartagena



EXCMOS E ILTMOS SEÑORES

RVDO E ILTRE SEÑOR

EXCMA CORPORACION MUNICIPAL

HERMANOS MAYORES Y MESAS DE LAS
COFRADIAS PROCESIONARIAS DE LA
SEMANA SANTA

SRA DÑA ELOISA MARTINEZ CONDE DE
TRILLO FIGUEROA
NAZARENA MAYOR DE ESTA SEMANA
SANTA DE 1979

CARTAGENEROS, MUJERES Y HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD QUE DESDE
ESTE SALON DE SESIONES DEL EXCMO AYUNTAMIENTO DE CARTAGENA
O QUE SINTONIZADOS CON RADIO JUVENTUD DE CARTAGENA OS DIS-
PONEIS A ESCUCHAR ESTE PREGON:



De parte del Sr. Alcalde os anuncio que la muy noble, muy leal y siempre heroica ciudad de Cartagena, un año más, celebra la Semana Santa con los actos conmemorativos de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, que expresan los sentimientos de dolor y gozo del pueblo cartagenero.

Me encarga, así mismo, el Sr. Alcalde, que este pregón lleve a cada esquina y a cada plazuela ciudadana, pues todos somos hijos de Dios, tanto los que lo saben, como los que lo olvidan, como los que lo niegan. Y a todos debe llegar la noticia que Jesucristo, el Redentor, murió y resucitó - para abrir el camino hacia el Padre a cada mujer y a cada hombre que quieran libremente marchar por él. En esta labor nos ayuda, siempre preciosa ayuda, el micrófono de Radio Juventud de Cartagena, centro de rosa de los vientos - de las alegrías y penas de nuestra Ciudad.

Me encarga nuestro Sr. Alcalde subraye que esta celebración se conmemora en Cartagena desde hace más de cuatro siglos, siempre con singular solemnidad.

Me encargan los Hermanos Mayores de las Cofradías os anuncie que, fieles a su compromiso secular con sus fundadores y predecesores, echan las procesiones a la calle en este año, con la piedad, el orden, el entusiasmo y el amor que aprendieron de sus mayores. Y gracias a la ayuda recibida de cada uno de vosotros, de todos, mis entrañables paisanos: con la ayuda de vuestra fé y vuestra piedad, de vuestra entrega y vuestro dinero.

El pregonero quisiera, para esta ocasión, una dicción limpia y vibrante que os llevara la noticia con toda la nitidez con

que brota de nuestros corazones cartageneros y cristianos. El pregonero quisiera que en sus juicios hubiese toda la - alegría del Hosana del Domingo de Ramos; toda la expectación y recogimiento del Lunes, Martes y Miércoles Santos; el amor eucarístico y la entrega a la voluntad del Padre del Jueves; el dolor agónico, transido, del Viernes; la esperanza firme y contenida del Sábado; y toda la explosión de vida del Domingo de Resurrección. Quiere proclamar que todos, absolutamente todos - mujeres y hombres, jóvenes y, por supuesto, niños , pobres, marginados, sufrientes - estamos salvados por la sublime y total entrega de Cristo, escándalo de judíos y griegos, que se inmoló por cada uno de nosotros: de los que fueron, de los que somos, de los que serán. Con tal que nuestra voluntad esté dispuesta a reconocerlo y a poner el propósito de colaborar en la obra redentora.

Y aquí me teneis, pregonero de la gran noticia en la vida de cada mujer y de cada hombre. Aquí me teneis, vocero de nuestra Semana Santa y de su expresión más espléndida, sus procesiones. Aquí me teneis, campanero que os convoca a los sagrados oficios. Aquí me teneis, monaguillo portador de la - matraca que anuncia penitencia y recogimiento. Aquí me teneis, en fin, clarinero de la Resurrección de Jesucristo. Y me teneis como soy, con mi gloria y mi servidumbre. Ni mi voz tiene el timbre más apropiado para vocear vuestra orden, Sr. Alcalde, ni mi entonación la más conveniente para leer - la proclama. Temo no ser fiel al transmitir vuestros sentimientos y afanes, queridos paisanos. Todo lo cual empaña el honor y la alegría de haber sido elegido para ello.

Pero héme aquí clamando a los cuatro vientos nuestro sentimiento religioso, nuestra fé, nuestro entusiasmo, nuestro orgullo de cartageneros, de cristianos y de procesionistas. Desplegando con entusiasmo vuestro encargo. Aquí me -

teneis, lleno de buena voluntad y entrañable afecto, sintozado con vuestro entusiasmo y vuestra fé, aunque limitado en todo lo demás que es necesario para glosar, aunque sea - brevemente, el AYER, el HOY y el MAÑANA de nuestra Semana - Santa. Tened conmigo la caridad que proclamó Jesus de Nazaret, y excusad mis faltas.



LA SEMANA SANTA CARTAGENERA DE AYER

Ni el tiempo disponible, ni la ocasión, permiten hojear la historia de la Semana Santa cartagenera en ninguna de sus dimensiones, ni siquiera en la procesionista, tan cargada está de trascendentales cambios, de nombres propios y de - entregas ilusionadas, como de anécdotas. Quede, por tanto, para otra ocasión.

La solemnidad de este acto invita más bien a una reflexión, de orden general y trascendente, de algunos de sus aspectos. Veamos en primer lugar ...

Las razones por las que surgen nuestras Cofradías

La procesión de Semana Santa recibe especial impulso como - consecuencia del Concilio Tridentino (1545-1563), encuadrada en el movimiento de la Contrarreforma. Como manifestación pública del sentimiento cristiano, como parte del culto externo y del culto a las imágenes, frente a la posición iconoclasta del protestantismo.

Conviene recordar la primera procesión cartagenera en Semana Santa, pues no es citada por ningún escritor de los últimos decenios. En los primeros años del siglo XVI, se celebraba el Viernes Santo una procesión, la única de la Semana Santa cartagenera, que partiendo de la Catedral a las tímidas luces del amanecer, salía por la Puerta de San Ginés, y sus penitentes caminaban hasta el monasterio de San Ginés de la Jara, donde hacían estación y solemne acto penitencial, volviendo a la Ciudad durante la tarde. Un recorrido de 30 kms y la - dedicación de toda la jornada. Se llevaban las imágenes del "Cristo del Socorro y Ntra. Sra. de la Concibiación" tal vez deba entenderse de la Concepción, aunque es difícil que sea



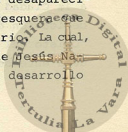
válida esta interpretación). No hemos podido conocer el título de la cofradía encargada de su organización, ni dar con sus orígenes, que deben hallarse en el siglo XV. Ni nos atrevemos a pensar, pues nos falta fundamento, que se trate de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno. Si así fuese, adelantariámos al menos medio siglo la fecha fundacional - aceptada.

Se viene diciendo, sin aporte documental, que la Cofradía - de N.P. Jesús Nazareno se fundó en 1565. Fecha que no hemos podido documentar. La Cofradía de N.P. Jesús del Prendimiento quedó constituida casi dos siglos después, en 1741.

Nos interesa destacar en este momento que, a pesar de los relatos historiográficos de GONZALEZ Y HUARQUEZ, de MARTINEZ RIZO, de CASAL, de PORTELA y de PUIG CAMPILLO, son mayores, en el pasado de ambas Cofradías, las lagunas que la información documentada. Mas en la fundación y desarrollo de ambas, la leyenda, hecha tradición, interviene con su magia encubridora de valores.

Preciosas tradiciones, animadoras del espíritu procesionario, a las que el pregonero, al tiempo estudioso insatisfactoriamente documentado a pesar de la atención que viene prestando al tema, medita sus entresijos, busca la enjundia del sentir popular que las creó y sublimó, y trata de descubrir su significado.

En la fundación de la Cofradía más antigua, se hacen intervenir unos pescadores pobres que capturan un gran marrajo, y con el importe de su venta consiguen resurgir la desaparecida, o en trance de desaparecer, Cofradía de la Pesquería que existía bajo la advocación de la Virgen del Rosario. La cual, con esta intervención, cambia su nombre por el de Jesús Nazareno, y gana el sobrenombre de Marraja. En el desarrollo



de la Cofradía de N.P. Jesús del Prendimiento, la llegada a Cartagena de unos ricos comerciantes procedentes de California es la explicación legendaria de la sustanciosa limosna que le permite su singular impulso y adquirir rica imaginación en el taller de Salzillo. La arribada de estos californios, que dan sobrenombre a la Cofradía, tampoco está satisfactoriamente aclarada para el pregonero.

En estas dos tradiciones el pregonero encuentra representados dos grupos de cartageneros, separados por la amplia grieta secular en sus fundaciones, y unidos por un común deseo de expresar procesionalmente su profundo sentimiento de fé ante el sublime trance de la Redención. Pobres pescadores y ricos comerciantes quieren representar la pasión en el escenario de las calles cartageneras, desde la Cena hasta el Sepulcro. En estas tradiciones, el pregonero encuentra la fé del pobre pescador de la Cofradía Marraja, y la fé del rico comerciante de la Cofradía California. Y encuentra en la antinomia de las tradiciones fundacionales el deseo de resolver el gran problema de la salvación de los ricos y de los pobres, de los pobres y de los ricos. Los pobres pescadores de Santa Lucía y los ricos comerciantes "californianos" sacaron adelante sus empresas procesionales de evocación de la pasión y muerte del Redentor en las calles cartageneras, gracias a su fé y a la perseverancia en su trascendente empresa. Tradiciones que nos dicen que Cristo vino a ser camino para judíos y griegos, a salvar ricos y pobres, sin distinción de raza o condición, cuando unos y otros aciertan a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Ciertamente que es más fácil conseguirlo a los que menos tienen que renunciar.

Mas si entre las fundaciones de la Cofradías Marraja California transcurrió un par de siglos, otros tantos fue necesario



rio esperar para la fundación de la Cofradía de N.P. Jesús Resucitado. En 1943, se hace realidad el sentimiento de un grupo de cartageneros de que el ciclo litúrgico de la Semana Santa estaba incompleto en Cartagena. Se detenía en el Sepulcro. Y Cristo no nació para morir y ser enterrado, - sino para resucitar. Era necesario proclamar procesionalmente la Resurrección. No basta anunciarlo con el alegre vuelo de las campanas, con el estruendo de los cañonazos de nuestras defensas costeras y armada, con el chasquido de los cohetes, con el jolgorio ciudadano. Abierta la Semana Santa cartagenera con el "Hosana, bendito el que viene en el nombre del - Señor", debería cerrarse con el "Resurrexit".

Otro tema historiográfico de nuestras procesiones se recoge en esta interrogante, ¿Por qué surgen las tres cofradías cartageneras tan distanciadas en el tiempo? ... Queremos dar - una valoración epistemológica a esta pregunta retrospectiva. Marrajos y californios surgen en los siglos XVI y XVIII. La Cofradía del Resucitado en los mediados del siglo XX. Cuando se fundan aquellas, se revisten del espíritu pasional de su mundo. Teólogos, ascetas, místicos y catequistas ponen - mayor énfasis en la pasión y muerte de Jesucristo para la redención humana, que en la resurrección. Cuando se funda la Cofradía del Resucitado, se leen y comentan las palabras paulinas: "Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fé ... Cristo resucitó entre los muertos como primicias de los que durmieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo" (I Cor. 15-14 y 20-22). La Cofradía del Resucitado se funda porque se presienten las conclusiones y orientaciones del Vaticano II. Así como las Cofradías Marraja y California son post-tridentinas, la Cofradía del Resucitado es una hermandad pre-Vaticano II, y sus fundadores, gracias a una singular intuición, completaron el ciclo redentor.



Las viejas cofradías tienen tradición. La joven tiene intuición de futuro.

No cerraré esta breve reflexión del pasado sin un recuerdo a la Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro que fundada a final del siglo XVII sin propósito procesional pasionario, se ha integrado al ciclo de la Semana Santa cartagenera en su último resurgir. Un recuerdo justificado por su peregrinaje íntimamente ligado a la historia del templo Catedral en nuestra ciudad. En esta fase de su vida ha incluido entre sus fines estatuarios "celebrar una procesión el Viernes de Dolores, festividad de la patrona de la Ciudad, mostrándose al público con una modestia y pobreza voluntaria". Es esa procesión que se sitúa en el otro extremo estilístico de la procesión cartagenera por antonomasia, junto a la procesión del Silencio y de La Piedad del Lunes Santo. Antagonismo estilístico, antagonismo expresivo, pero respondiendo al mismo sentimiento religioso cartagenero. Procesión tan única y tan sincera como cada una de las que constituyen el ciclo de nuestra Semana Santa. La variedad en la unidad que estudiara nuestro padre el Dr. Rubio Marín en el plano de lo biológico. ¡Mágica ciudad la nuestra, capaz de modular tan ampliamente la expresión de un mismo sentimiento!

El sentimiento religioso de la Cuaresma-Semana Santa cartagenera es el fundamento sobre el que se han construido las procesiones.

Que nadie considere que la Semana Santa cartagenera es sólo procesión que se echa a la calle, y que la vida de las Cofradías y de sus cofrades es sólo procesiones.

La Semana Santa es vida interior, recogimiento, expiación, reflexión, superficial o profunda según los talentos de cada uno, oración privada y comunitaria, sacrificio, exposición del Cuerpo de Cristo en sus monumentos de flor y de luz, alzados en las iglesias de la Ciudad el Jueves Santo.



Y las procesiones, además de luz, flor, música y orden, son entrega libremente aceptada a las consignas de agrupaciones y cofradías, son ofrenda de silencio en sus calles, son pausa de cotidianidad, son culto público a Jesucristo y su Madre.

Esta es la constante histórica y general del pueblo cartagenero. Ciertamente este boceto no recoge cada una de las actitudes personales.

Subyaciendo a lo anecdótico se halla el motor de la tradición procesionaria secular e imperecedera: el ESPIRITU CRISTIANO DE LOS CARTAGENEROS. Así lo proclama la tradición multisecular y los documentos, que nos informan que las raíces pasionarias de nuestra Ciudad alcanzan los niveles más profundos de su pasado. Una tradición sólo quebrada por graves situaciones. La expresión más comunitaria de Cartagena en todos los órdenes. Ahí teneis esas horas de Radio Juventud de Cartagena en los pasados días 5 al 9 de marzo ... ¿Hay prueba más concluyente? ... ¡No constituyen el mejor pregón de nuestra Semana Santa de 1979! ... Este ha sido el pregón de esta Semana Santa, señoras y señores. Ese clamor, ese entusiasmo, esa entrega, esa donación de todos los cartageneros, como individualidades y como comunidades profesionales, laborales, afectivas, circunstanciales. Ha sido -repito arrastrado por la emoción que aún me invade- el gran pregón. Esas llamadas telefónicas, esa acción de comandos más veloces que el viento, esa entrega de autoridades y pueblo, ese dinero libremente donado, ha sido el pregón de este año. El pregón que hará historia.

Igualmente, es expresión del sentimiento comunitario procesionario la total participación de la Ciudad en las procesiones, como centenares de penitentes y como millares de espectadores comprometidos que enmarcan cada procesión, situados en las -



aceras de las calles y de las plazas, taponando las bocacalles, llenando balcones y miradores. Las procesiones cartageneras es la absorción total de la vida y de las preocupaciones ciudadanas desde el Miércoles de Ceniza para muchos y desde el Viernes de Dolores para todos. Es la manifestación de todo un pueblo que piensa, planea y vive ilusionado para sus procesiones de Semana Santa. Y en ello están implicados todos los niveles de fervor, con tal despliegue que arrollan hasta los indiferentes y a los no creyentes.

Las procesiones son la manifestación más trascendente, más comunitaria, más pública, más luminosa, más floral, más musical, más ordenada y disciplinada, la más artística. Pero lo esencial, lo trascendente, lo testimonial es el espíritu que subyace. Sólo aquellos propios y extraños que con su superficialidad no trascienden este fundamento, quedando en detalles y actitudes personales, son los que ven en nuestras procesiones un espectáculo, un cartel turístico, una ostentación.

Algún escritor cartagenero, saliendo en defensa de las mismas, se ha esforzado reiteradamente en los últimos años en subrayar que sólo el espíritu cristiano es capaz de mantener las procesiones cartageneras. Tesis realmente válida pues tiene más de axioma que de colorario.

Lo que ocurre es que el ESPIRITU CRISTIANO PASIONARIO cristaliza en cada comunidad, en cada población, de forma distinta, según múltiples condicionantes. ¿Cómo es posible que esta tierra de luz, de flor, de alegría, de armonía y contrastes no imprima estas características en sus manifestaciones procesionales?

La Semana Santa cartagenera, como la de cualquier grupo eclesial, es evocación personal y colectiva, interior y exteriorizada, de su sentimiento cristiano, modulado por sus condi-



cionamientos personales y de grupo. Las procesiones de Semana Santa son, en primer lugar, expresión de tal sentimiento. Por tanto, actos de culto, cargados en Cartagena de experiencias y vivencias seculares. Yerra la pluma que los denomina espectáculo costumbrista. Yerra el juicio que partiendo de una actitud personal o concreta, establece conclusiones de orden general. Las procesiones, por tanto las cartageneras, son expresión de fé en Jesucristo, evocaciones - de su biografía pasional. Su carga religiosa depende, naturalmente, de nuestra fé y de su promesa: Estaré con vosotros hasta el final de los siglos. "Donde estan dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18,20).



LA SEMANA SANTA CARTAGENERA DE HOY

Las actitudes testimoniales de nuestras procesiones: La variedad en la unidad.

La Semana Santa ha alcanzado en Cartagena un espléndido - desarrollo en todos sus aspectos. De forma que pocas ciudades pueden ofrecer semana tan singular.

Alberto Colao la ha calificado de Semana Mayor, o la mayor semana del año, ya que es una semana de diez días, que se inicia en el Viernes de Dolores y alcanza al Domingo - de Resurrección.

En un deseo de definir las esencias de las procesiones - cartageneras en la Semana Santa, hemos leído medio centenar de artículos periodísticos escritos en el curso de - los pasados cien años. De ellos espigamos los calificativos que nuestras procesiones han merecido de propios y ex traños, ya que consideramos recogen sus características - diferenciales. Estas son: el ORDEN (que alguien que cuida ba el idioma hizo sinónimo de marcialidad), el ADORNO FLO- RAL, la ILUMINACION o LUMINOSIDAD (de tronos y tercios pe- nitenciaris), la MUSICA, la ACTITUD PENITENCIAL, el LUJO, la ELEGANCIA. De las procesiones cartageneras se ha dicho en suma, que constituyen un "DESFILE PLENO DE ORDEN Y ARMO NIA".

Los escritores locales, con escasas excepciones, tomaron la pluma puesta su mente y su sentimiento en esas inigualables armonías barrocas que son las procesiones de Miércoles y Viernes Santo y Domingo de Resurrección.



Procesión de Cartagena.
Un vuelo de gaviotas
tendido de acera a acera.
Labio con sabor a sal.
Coplas con regusto a olas.
Molinos y caracolas
pintadas a la acuarela
y el viento sur que se cuela
por la bocana del puerto,
mientras pasa Cristo muerto
entre el clavel y la vela.

Y ello, cuando el arretrato admirativo, muy justificado,
no les lleva a fijarse en ese arquetipo del llamado es-
tilo cartagenero que son las agrupaciones sanjuanistas.
Tridimensionalmente barrocas.

Son treinta los capirotes
con amplia capa encarnada,
sobre la túnica blanca
con un cordón anudada.

Son treinta los penitentes;
treinta vidas, treinta almas;
treinta jóvenes cuerpos
pisando la noche en calma.

Sobre todos, en lo oscuro,
que un terciopelo bordaran,
miles brillantes luceros
que, curiosos, se asomaban.

Flota un ambiente de luto
cual si la noche llorara,
porque ha muerto el Nazareno
que sólo amor predicaba ...

Ellos, fundaron un tercio,
un amor, una esperanza;
una siembra de andar lento
que acaricia la calzada.



San Juan los mira sin ver,
desde alto trono dorado,
mientras un tambor se duele,
gimiendo al ser redoblado.
Delante, van treinta hombres
con una sola pisada,
treinta juveniles cuerpos,
treinta vidas, treinta almas.

J. Jorquera del Valle (Hace 50 años.
Bodas de Oro del San Juan Marrajo)

Federico Muelas definió como chopo de luz al trono cartagenero. Pero las procesiones de la Semana Santa cartagenera no sólo son las de Miércoles y Viernes Santo y Domingo de Resurrección. El cartagenero sabe hacer y hace, - ¡y cómo la hace!, la procesión del Cristo del Socorro, de las promesas de La Piedad y del Silencio. Procesiones de austeridad, de recogimiento, de sacrificio, de ascensión mística y ascética.

Yerra quien las encuadre como procesiones castellanas, - pues son tan cartageneras como las anteriores, no obstante su diferente estilo.

¿Y que me decís de esa procesión de AMOR que comienza el Viernes de Dolores al alborear y acaba avanzada la noche de este día? ... Que parte de cada hogar de Cartagena y hace estación en el templo de la Madre con el corazón traspasado por siete puñales de dolor y el Hijo muerto en el regazo ... Nadie nos ha hablado ni escrito de esta procesión cartagenera. No se incluye en los programas de Semana Santa. No se convoca. Se acude espontáneamente. No se organiza, ni tiene hermanos comisarios, ni estandarte, ni

música, ni es portadora de tronos. Los penitentes silentes, si acaso musitando una oración; no forman filas, - aunque a la entrada del templo constituyen gruesa columna, ciertamente no muy ordenada; no marcan el paso, arrastran los pies hasta acercarse a la "Madre, Virgen y Reina"

Metales nobles y gemas,
con arte de orfebrería,
-¡un poema de poemas!-
te coronan, Virgen mía.

Más nosotros por amarte
con tan fervoroso anhelo,
quisiéramos coronarte
con luciérnagas del cielo.

Y que los siete puñales
que en Tí ha clavado el dolor,
se trocaren, celestiales,
en siete cruces de amor.

.....

Virgen de la Caridad,
nuestra divina Patrona,
en síntesis, la ciudad,
está toda en tu corona.

Y en ésta, lo más valioso,
lo que la vista no ve,
pero, al alma es luminoso;
el fuego de nuestra fe.

Un fuego que no devora
y al espíritu ilumina;
la fe que es flor incolora
¡pero de esencia divina!

.....



Reina, celeste y terrena,
que tienes tu trono-altar,
cimentado en Cartagena,
la del rezo y el cantar.

Reina por proclamación,
en tu corte hay sólo hermanos.
¿Tu reino? El del corazón
¿Tus súbditos? Los cristianos.

Con el metal máspreciado,
-Cristo la tuvo de espinas-
tus hijos han coronado,
Madre, tus sienes divinas.

Esteban Satorres ("El Noticiero"
extra 1955)

Procesión multitudinaria de la que forma parte cada cartagenero, a la que la Excma Corporación Municipal acaba de acudir, portadora de una plegaria peticionaria de protección divina para nuestra Ciudad y de la ofrenda de la simbólica onza.

Cartagena, rica en muchas cosas buenas, es también rica en estilos procesionales: procesiones de ARMONIA, procesiones de PIEDAD y procesiones de AMOR. Rica variedad - de manifestación de una unidad de sentimiento.



LA SEMANA SANTA CARTAGENERA DE MAÑANA

El lujo procesionario y el futuro de las procesiones

Los artículos periodísticos que se vienen publicando, en los últimos quince o veinte años, sobre las procesiones cartageneras por los escritores locales, trascienden una preocupación por lo que alguno de los firmantes ha calificado "derroche de luz, flor, arte y hasta lujo" (Serrano Segovia, Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones, 1972). Naturalmente estos escritores, aunque se refieren a las procesiones cartageneras en general, están pensando concretamente en las de Miércoles y Viernes Santo, e incluso en la del Domingo de Resurrección.

Es una preocupación que ensombrece nuestra responsabilidad procesionaria, y nos hace reflexionar sobre su futuro. Es resultado de la severa autocrítica del cartagenero, y del gasto de echar las procesiones a la calle. Merece especial atención desde que el Concilio Vaticano II sensibilizó nuestras conciencias. ¿Hasta que punto el lujo, la ostentación, la fastuosidad y el costo, que se enjuician como despilfarro, no menoscaban o aún contradicen la austeridad del espíritu cristiano? ... Ahí están, entre otros muchos, los artículos de esos tres hombres buenos que son Asensio Sáez y Serrano Segovia, como del hoy ausente, Ginés García Martínez, que en paz descanse. Los artículos - trascienden cierta conciencia de culpabilidad, a pesar - que desarrollan una argumentación justificatoria apoyada en diversas razones.

Con el fin de abundar en sus razonamientos, quiero recomendar a todos los que tienen planteado este problema y muy



especialmente a los que faltos de fé y piedad se erigen - en acusadores del despilfarro, que fue el propio Jesucristo el que dió la respuesta justificativa con motivo del episodio de la unción de Betania (Mt. 26,6-13; Mc, 14, 3-9; Jn, 12,1-8): "María, tomando una libra de unguento de nardo legítimo, de gran valor, ungió los pies de Jesús ... Judas dijo: ¿A qué este derroche?. Podría haberse vendido a gran precio y darlo a los pobres ... Dándose Jesús - cuenta de esto, les dijo: ¿Por que molestais a esta mujer? Obra buena es la que conmigo ha hecho. Porque pobres, en todo tiempo los teneis con vosotros, pero a mí - no siempre me tendreis".

La Cartagena cristiana, que es la mayoría de los cartageneros, echa a la calle sus procesiones en recuerdo pasional, y en ello pone toda su ilusión, su tiempo, su dinero, su voluntad, su pasión. ¿Cómo puede extrañar a alguien que añada su luz, flor, música, orden y ARMONIA ... ARMONIA - QUE ES CONJUNCION DE FACTORES QUE DETERMINAN EL RECREO DEL ESPIRITU Y SU ELEVACION A DIOS.

Aspectos socio-económicos de las procesiones

Otros artículos y noticias periodísticas de estos últimos años recogen la preocupación acerca del futuro de nuestras procesiones en la nueva situación pluralista de España - (Díaz Manresa, etc), y ante el elevado presupuesto de echar a la calle las procesiones y la financiación de éstas.

Me permitireis, amable auditorio, que escamotee el desarrollo de estos aspectos, más bien temas de mesa redonda que de un pregón y la glosa del mismo. Además, ¿qué podría aportar quien no es cartagenero de vivencia cotidiana, que desconoce los detalles de las situaciones?.



No obstante, quiero recordar nuestra opinión que la Semana Santa cartagenera y sus procesiones son expresiones del sentimiento del pueblo cartagenero, en cuanto siente en cristiano, y por lo tanto muy lejos de unos sanfermines, de unas fallas como de otras manifestaciones laicas. Somos felices que opciones no cristianas respeten estas expresiones del sentimiento religioso del pueblo cartagenero, que reconozcan que la mayoría de nuestros antepasados fueron cristianos y católicos y expresaron su fé y su piedad, entre otras formas, en las procesiones pasionarias y de resurrección, y que los que seguimos esta línea espiritual que remos mantenerlas. Somos felices porque tales declaraciones indican un elevado espíritu de comprensión y respeto a nuestras creencias y costumbres, lo cual les honra. ¡Pero de aquí a que las procesiones se consideren como un costumbrismo o florklorismo, hay que matizarlo detenidamente!

Somos felices que los forasteros acudan a nuestra ciudad en estos días de Semana Santa, que sean espectadores en nuestras procesiones, la de cada día, a fin de que formen un criterio completo del desarrollo del ciclo y de sus diversas manifestaciones; sientan el ambiente de la Ciudad y ¡ojalá! se integren en él. Pero de esto a tener la obsesión de los escritores de los pasados ochenta y más años, de hacer de las procesiones cartageneras un reclamo turístico, un cartel publicitario mercantilista, e incluso de conformarlas al espíritu del vendedor de pichones a las puertas del templo de Jesuralen. No.

Sobran mis palabras cuando se conocen las actitudes de los Hermanos Mayores de las Cofradías Cartageneras, de sus mesas y de sus hermanos. Cuando se conoce o se supone, correcta jerarquía eclesiástica.



De la preocupación financiera poco tiene que decir el pregonero. Todo lo ha dicho el propio pueblo cartagenero con su respuesta a la petición formulada por las Cofradías a través de Radio Juventud de Cartagena. La elocuencia de la respuesta es la mejor garantía de futuro.

¿Cómo será la Semana Santa cartagenera dentro de 100 años?

Quien ama se recrea en el presente de la cosa amada y sufre por su futuro. Y eso le ocurre al pregonero. ¿Qué será de las procesiones cartageneras en los próximos cien años?

El pregonero creyente en la palabra de Jesucristo, conoce la permanencia de su Iglesia hasta el final de los tiempos y, por tanto, tiene por segura la permanencia del culto divino. Conocedor del profundo enraizamiento multisecular de la Semana Santa cartagenera, no duda que nuevo ramaje brotará anualmente impulsado por la fuerza de la savia tan abundante. Esos niños y esos jóvenes irán tomando el relevo de los tallos que cada año seca el frío y arranca el vendabal. Y vendrán otros niños y otros jóvenes con el mismo entusiasmo y entrega. Somos conscientes que el espíritu del Concilio de Juan y Pablo está presente en las mentes y en los corazones de los hermanos de nuestras Cofradías cartageneras, que cuentan con mujeres y hombres de recta formación y ejemplar conducta, dispuestos a marchar por las vías marcadas por la jerarquía eclesial. Por todo lo cual, no dudamos que nuestra Semana Santa y sus procesiones se conservarán y evolucionarán hacia tales metas de mayor vida interior, de culto externo más sincero y caritativo, de más profundo conocimiento y amor al hombre por Dios.



En la Semana Santa de ayer, de hoy y de mañana subyace - algo perenne y básico: Es una celebrac^{ón} cristiana, eclesial, y no puede tener otro mensaje que el apostólico; - señalar el carácter sagrado de los días que se conmemoran e impregnarlos de actitud penitencial y de glorificación por la resurrección. Propósito apostólico que debe ser - empeño de los seglares que, aún en mi caso con deficiente entrega y con resistencias egoistas, hemos recibido la - gracia muy especial de Dios de responder a su llamada.

Pienso que en nuestros días de aggiornamento eclesial, en que España no es católica por definición constitucional, sino por el número de españoles que somos católicos, debe mos hacer comprender a nuestros hermanos desentendidos - del gran problema de su salvación, todo el hondo significado religioso que expresa la Semana Santa, a cuyo fin - contribuye la actitud de nuestra Ciudad en su vida y en - sus procesiones.



EXORDIO Y AGRADECIMIENTO

Cuenta nuestra Semana Santa y sus procesiones en este año - con la singular presidencia de honor de la ilustre dama Dña Eloísa Martínez Conde de Trillo Figueroa, Nazarena Mayor. Cartagenera de nacimiento y de buen cartagenero. Basta con recordar que ganó para Cartagena a su esposo, decidido paladín de afanes cartageneros. Mujer, esposa, madre y amiga ejemplar. Esencia de cartagenera, de española y de cristiana. Captadora de simpatías y afectos de propios y extraños. Auguro feliz Semana Santa prendidos por su amable sonrisa y cristianas intenciones. No dudo, señora, que los cartageneros somos capaces de sentir el mensaje que con su acertada elección nos da nuestra Corporación Municipal y nuestras Cofradías.

Quiero que las últimas palabras de este pregón sean homenaje a todos aquellos pregoneros de las Semanas Santas cartageneras que me precedieron; que les cupo el honor, con su palabra o su pluma, con su prosa o su verso, de convocar a propios y foráneos a tan singular conmemoración pasional. - A tal fin, con la venia de usía, Sr. Alcalde, quiero ceder unos minutos a uno de ellos, a JIMENEZ DE LETANG, que escribía hace 25 años en el desaparecido Noticiero (14.4.1954), un "Humilde pregón de unas gloriosas jornadas cartageneras", según tituló el autor:

"Yo convoco a los españoles a una cita mística y gloriosa - en Cartagena. Y no existe otro momento ni ocasión que la Semana Santa para que la vieja Mastia pueda descubrir y demostrar lo que cuenta en la tradición religiosa española. Convoco también a las gentes amigas o curiosas que vienen a España para conocerla, y se van queriéndola por manifestaciones como ésta. Mi voz y mi pluma pueden tener temblores, porque ni la pluma ni la voz son firmes cuando se ponen al servicio de lo sublime. Y cantar las bellezas de la Semana Santa cartagenera es postrar el corazón ante el misterio divino más humano de todos los misterios. Yo os digo a todos,

en verdad, que aquí, en Cartagena, el Misterio toma sangre y cuerpo con una devoción vigorosa y tierna, con una fastuosidad increíble, pues Cartagena conlleva su sobrio vivir - dignamente, con una poesía exaltada y en un ambiente popular y devoto, dentro de un orden que en ninguna otra parte encontrareis. En la invitación a visitarnos no nos mueve la vanidad ni la confianza de nuestra perfección. No diré que en estos días Cartagena es una flor abierta a sus hijos y a sus forasteros. A Cartagena, hidalga y generosa, se puede entrar por muchos caminos y en muchas circunstancias, pero su Semana Santa es camino de excepción, es algo que nos une a ella de modo irremediable, son jornadas esenciales en su vida, - ofrendas votivas. Cartagena se dispone a ofrecer el haz - prieto, el ramillete precioso de su magnificencia y fervor cristiano. La realidad supera cuanto se pueda decir". Ginés García Martínez en su pregonillo de 1975, agobiado por su cartagenerismo y hombría de bien escribía: "Si intentara - siquiera decirte de golpe lo que son las procesiones de Semana Santa en Cartagena, ni yo podría hacerlo, ni tu comprenderías ... No te queda otro recurso que venir a verlas. Ven, pues, te sorprenderá primero ver ya las rosas acapulladas y los geranios encendidos del fuego del sol. Si vienes forastero, respirarás el salobre del agua de la mar, con el aroma de las rosas y geranios".

Y nada más, Señoras y Señores, salvo confesaros que queda - una necesidad en el corazón del pregonero, que vuestra amabilidad no puede dejar insatisfecha. La necesidad de expresar su agradecimiento.

En primer lugar a los que habeis tenido la gentileza de atender mi pregón. A la Excmª Corporación Municipal y Cofradías Procesionales por haberme encargado para la honrosa función de ser portador de vuestra proclama. Al Dr. Bonet Molina que en su pregón de 1978 dejó insistentemente la sugerencia de "que otros años, en otros Viernes de Dolores, otros cartageneros de dentro y de fuera vengán a cantarle a su tierra y abrir el pórtico de nuestra Semana Santa". Y heme



aquí, continuador de tan noble proyecto. En homenaje de admiración y respeto al hombre, al cartagenero, al médico y humanista, que todo ello es el Dr. Bonet, quiero ofrecerle el cierre de este pregón. No pudiéndolo hacer en castellano tan bien rimado como el suyo, tomaré dos composiciones de su pregón, que vienen a ser como la antorcha que se pasan los corredores de relevos, con el deseo de transferirlas al pregonero que venga a relevarme en tan honroso puesto el próximo año:

Alza la voz pregonero
y pregona que en la mar
no hay agua que apague el fuego
de querer a mi Ciudad.

Vengo a cantarle a mi tierra,
tierra de la caridad,
quisiera ser ruiseñor
que a Cartagena cantase
canto de mi corazón.

Para entonar, con él y con todos, aquella cartagenera que dice:

En Cartagena nací,
en ella me bautizaron,
unas veces fui feliz,
otras mis ojos lloraron,
pero aquí quiero morir.

Muchas gracias.



